

2. Introducción. La semiótica en América Latina

CARLOS A. SCOLARI

13

La historia de la semiótica en América Latina se entrecruza con otra historia, la de sus intelectuales, universidades e intercambios con Europa. Dicho en otras palabras, no podemos contar la evolución de los estudios semióticos al sur del río Grande si al mismo tiempo no relatamos las idas y venidas de investigadores y, obviamente, la trama de las lecturas y traducciones de un puñado de textos fundacionales de uno y otro lado del Atlántico. Un ejemplo sirve para comenzar con esta historia: en 1945 la editorial argentina Losada publica el *Curs* de Ferdinand de Saussure en una traducción de Amado Alonso, un filólogo de Navarra afincado en Buenos Aires desde 1927 que terminaría trabajando en Harvard. La traducción de Alonso circulará por toda América Latina y se convertirá en la cabecera de playa del futuro desembarco estructuralista de los años '60.

Las obras de Charles S. Peirce también seguirán el mismo derrotero: traducción y publicación argentina, difusión en el resto del espacio hispanoamericano. A principios de la década de los '70 la editorial Aguilar de Buenos Aires publica dos volúmenes —*Deducción, inducción e hipótesis* (1970) y *Mi alegato en favor del pragmatismo* (1971)— basados en dos artículos publicados por Peirce en la *Popular Science Monthly* entre 1877 y 1878 (vol. XII-XIII). En 1974 Nueva Visión, otra editorial de Buenos Aires, publica *La ciencia de la semiótica* y cuatro años más tarde Aguilar reincidirá con las *Lecciones sobre el pragmatismo*.

Como podemos observar, las ideas de los padres fundadores de la semiótica pasan de Europa y los Estados Unidos al Río de la Plata, y desde ahí “suben” difundiéndose por las librerías del continente. Pero, después de estos dos ejemplos, volvamos a las arenas del desembarco estructuralista.

Primera Parte

1. El desembarco estructuralista

A principios de los años '60 Eliseo Verón se instala en París, pero de hecho se termina convirtiendo en el embajador del nuevo saber estructuralista en Buenos Aires. Ya desde esa época comenzará a difundir la buena nueva, por ejemplo en un artículo en la revista *Cuestiones de Filosofía* (VERÓN, 1962). En 1968 Verón traducirá la *Antropología Estructural* y en 1971 los *Tristes Tópicos*. También a finales de la década la colección *El pensamiento estructuralista* es creada por José Szabón en Nueva Visión, Oscar Masotta

importa la explosiva combinación del estructuralismo lacaniano y una nueva generación de investigadores se apronta a publicar la revista *Lenguajes* (E. Verón, H. Schmucler, etc.). Resulta cuanto menos interesante la mirada de Beatriz Sarlo, una intelectual que ha participado de manera activa en esos debates pero ubicada a cierta distancia de la tradición semiótica:

“La movilidad de Masotta no tiene equivalente en el campo cultural. Eliseo Verón sería la figura más afín en el de las ciencias sociales. Seguir mínimamente sus recorridos implica hacer revista de las ideas que fueron verdaderamente influyentes en los años sesenta... Ambos tienen en común haber operado el pasaje hacia el estructuralismo y haber sido en esto una avanzada teórica. Verón tradujo y prologó, en 1961, la *Antropología Estructural* de Claude Lévi-Strauss para la edición de Eudeba, y publicó en 1962 el primer reportaje argentino al antropólogo francés, en cuya introducción subraya la importancia de la noción de estructura en ciencias sociales y presentaba a Lévi-Strauss como el maestro que había logrado una ‘teoría y una metodología estructurales’ aplicables no sólo a las investigaciones antropológicas sino con alcances que interesaban a todas ‘las ciencias humanas’ y desbordaban los límites de las culturas estudiadas para convertirse en instrumento de análisis de las sociedades contemporáneas.

14

Por su parte, Masotta fue el primer teórico del *pop art*, en clave estructural-semiológica, y también el primer comentarista de Lacan en la Argentina. Poco antes, en 1959, Masotta exponía las necesidades de una filosofía de la conciencia siguiendo a un Sartre corregido por Merleau-Ponty... Verón estudia la semantización de la violencia política en los medios y la narración de la fotonovela; Masotta, la historieta. Ambos temas tienen su lado académico, pero también forman parte de un debate cultural que rápidamente podría traducirse en términos ideológicos, incluso políticos” (SARLO, 2001: 95).

La tarea de Eliseo Verón merece una ulterior profundización. Su proyecto parte de la necesidad de “elaborar una ciencia general de los sistemas de significación, poniendo énfasis en la construcción de teoría y en la adecuación de los instrumentos técnicos a los modelos teóricos. Su crítica apunta a la refutación del funcionalismo en todas sus facetas, no sólo sociológicas y semiológicas, sino también a sus implicaciones psicologistas” (RAVERA, 2000). En esta primera fase de la semiótica argentina confluyen el estructuralismo de Lévi-Strauss, de matriz saussureana, y las teorías de la comunicación social norteamericana, de derivación pragmática, en especial la de Gregory Bateson. Eliseo Verón hará de agente catalizador de estas tendencias, ya que desde su punto de vista, “en el plano sociológico se logra la convergencia del estructuralismo con la teoría marxista de la ideología, y en lo psicológico, del estructuralismo con el psicoanálisis. Algunas premisas de base: la significación es producción social, el estudio empírico de los fenómenos discursivos resulta ineludible, y lo ideológico no funciona como cierto tipo de mensaje sino como un nivel de lectura de los discursos sociales” (RAVERA, 2000). En poco tiempo

Verón se convertirá en un referente ineludible en América Latina y Europa.

Mientras Eliseo Verón abría el juego en Argentina, en un Chile pre-revolucionario Armand Mattelart jugaba a recombinar el marxismo con la *sémiologie*. Los resultados fueron explosivos para los estudios de los medios: la *mass communication research* estalla en mil pedazos y la búsqueda de la ideología oculta, junto a la denuncia de la propiedad de los medios, se convierten en los grandes temas de la agenda de investigación. No sólo la sociología empírica cae en combate: también el Pato Donald e infinidad de productos de la cultura de masas “sospechosos” terminarán descuartizados bajo el potente microscopio semiológico. Todo este empeño que pusieron los semiólogos de los años '60 en desmontar los mitos y develar la ideología oculta de los mensajes tuvo su correlato en los '70 en el meticuloso trabajo represivo de las dictaduras latinoamericanas, las cuales no dudaron en descuartizar a investigadores, universidades y textos “sospechosos” de promover la revolución.

2. La mirada oculta

A finales de los años '70 el empuje revolucionario y la eferescencia teórica terminaron sepultados en una tumba sin nombre ni cruces. Primero Chile, después Uruguay, más tarde Argentina... el fantasma de las dictaduras atraviesa el subcontinente. Los grupos de investigación se desmembran, los que pueden escapan, otros se preparan para resistir en las catacumbas. La universidad entra en una fase de oscurantismo, los libros de semiótica terminan quemados y sus autores en la lista negra de un nuevo *Index Librorum Prohibitorum*. La semiótica, el psicoanálisis, la economía política o la teoría matemática de los conjuntos son considerados saberes subversivos. Para los expertos de ese oxímoron llamado “inteligencia militar” los textos de un intelectual con barba que hablaba de “guerrilla semiótica” estaban destinados a la hoguera.

3. Las transiciones

Mientras las transiciones a la democracia comenzaban a dar sus primeros pasos en América Latina, los semióticos latinoamericanos se organizaban en París. Según Escudero (1998):

“[...] como en un cuento de Julio Cortázar, los primeros semiólogos latinoamericanos se encontraron en París. No porque no hubiera semiólogos en Latinoamérica, sino simplemente porque la condición de ‘latinoamericanidad’ se desarrolla, preferentemente, cuando uno está en el extranjero. Estos encuentros se llevaban a cabo en el mítico número 10 de la calle de Monsieur le Prince, sede del Grupo de Investigaciones Semio-lingüísticas (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales) y donde Algirdas Julien Greimas dictaba el seminario de Semántica General allá por 1984. El grupo fue creciendo hasta que llegó el momento de la formalización: “con unidad de corpus —la problemática traída de sus propios países—, la unidad de lengua —el español—, la unidad de acción —el seminario—, el grupo se constituyó

como Grupo Latinoamericano de Semiótica al año siguiente”
(ESCUDERO CHAUVEL, 1998).

En 1985 se celebra el Primer Congreso Latinoamericano de Estudios Semióticos (UNAM/Universidad Autónoma de Puebla, México) cuya conferencia inaugural estuvo a cargo de Paolo Fabbri. Los ejes principales de ese encuentro fueron semiótica y literatura, semiótica y artes visuales/arquitectura, semiótica y ciencias sociales. Este primer encuentro universitario,

“[...] donde los semiólogos latinoamericanos nos nombrábamos a nosotros mismos como tales, trazó en cierta medida las líneas de una posición epistemológica: el pluralismo de las voces y de las temáticas, de horizontes muy diferentes, el encuentro entre europeos y latinoamericanos, la mirada semiótica cruza otras prácticas sociales para trabajar allí donde opera la significación”
(ESCUDERO CHAUVEL, 1998).

Después de una década de oscurantismo las universidades latinoamericanas que habían sufrido el azote dictatorial comienzan a recuperar una historia perdida. Cuando los militares tomaron el poder a mediados de los años '70 la transición de la semiología a la semiótica todavía no se había producido. Cuando volvió la democracia a mediados de los años '80 para muchos profesores la semiótica era todavía *sémiologie*: un método para estudiar las publicidades de pasta *Panzani* o una discusión interminable sobre el signo y el lenguaje cinematográfico. Especialmente en el cono sur latinoamericano, donde las dictaduras se habían encarnizado con las universidades, el paso de la *sémiologie* a la semiótica se dio recién en los años '80.

16

El regreso de los intelectuales exiliados en Europa o América Latina (México fue uno de los grandes receptores) y la llegada de invitados extranjeros fue la clave de este salto teórico. Una experiencia a modo de ejemplo: el Seminario Internacional organizado por Lucrecia Escudero Chauvel en la Universidad Nacional de Rosario (Argentina) a partir de 1986. Eliseo Verón inauguró el seminario con una conferencia sobre la postmodernidad y el fin de los funcionalismos. Le siguieron Noé Jitrik, Paul Bouissac, Christian Metz, Roberto Grandi, Antonio Cascino, Piero Dorfles, Pier Aager Brandt, Herman Parret, Adrián Gimete Welsh, José Pascual Buxó... La visita de Paolo Fabbri fue apoteótica:

“Paolo Fabbri desembarcó y habló durante cinco días seguidos en un seminario memorable sobre la semiotización de las pasiones. Hubo que pedir el principal teatro de la ciudad prestado, pues los alumnos eran infinitos, y por una vez la estructura arquitectónica acompañó sus palabras, mientras escuchábamos a María Callas en el final de *Norma* para ejemplificar su teoría de las pasiones [...]” (ESCUDERO CHAUVEL, 1998).

La coronación de esta iniciativa de la Universidad Nacional de Rosario llegará con la organización del Segundo Congreso Internacional Latinoamericano de Semiótica en 1987. En este encuentro a orillas del río Paraná participaron representantes de más de setenta universidades latinoamericanas. En la conferencia inaugural Eliseo Verón pasó

revista a la historia de la semiótica en América Latina:

“[...] la semiótica latinoamericana nació en el contexto de las ciencias sociales durante el final de la década de los años sesenta, dominada por las grandes síntesis globales —la utopía de los relatos totalizantes— para caer una década después en la crisis de las democracias industriales con su visión parcializada de los procesos de sentido. La recesión global de los años ochenta y las ‘grandes profecías’ —optimistas o no— ilustraban la emergencia de una mediación social y la producción global de la industria de la cultura, lo que influía en América Latina en el desenvolvimiento de una semiótica aplicada y no una Semiótica General. Según Verón, el primer efecto de este parcelamiento fue académico: del otro lado del Atlántico la universidad tradicional reconoció tardíamente a la semiótica como disciplina académica, mientras que en territorio latinoamericano ésta apareció fuertemente ligada a las prácticas interpretativas de las semióticas aplicadas, de las consultorías y del trabajo de los semiólogos en cuanto profesionales integrados” (ESCUDERO CHAUVEL, 1998).

17

Durante este segundo encuentro se decidió crear la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS), una organización que tenía entre sus objetivos el desarrollo de la investigación, la creación de una publicación, el establecimiento de nexos con instituciones nacionales e internacionales que apoyen la difusión de los estudios semióticos y el impulso de los mismos en las universidades latinoamericanas. Las transiciones —de la dictadura a la democracia, de la represión a la institucionalización, de la *sémiologie* a la semiótica— habían terminado.

4. El reconocimiento internacional

Todo este movimiento académico continental que iba desde la Argentina hasta México, y con ramificaciones en Francia y España, antes o después debía emerger en el plano internacional. En 1994 se organizó en la Universidad de Berkeley el V Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica (IASS/AIS). Más de la mitad de los asistentes eran latinoamericanos. El surgimiento de lo nuevo se evidenció a la hora de votar la sede del próximo congreso. De frente a la propuesta europea, que sostenía la candidatura de Finlandia, los representantes de las federaciones y universidades latinoamericanas decidieron proponer una propia alternativa (México) para la sede del próximo congreso. Y así fue que el VI Congreso de la IASS/AIS se organizó en 1997 en Guadalajara... Pero los latinoamericanos iban por más: en esa ciudad mexicana la Asamblea General aprobó la incorporación de la lengua española en la IASS/AIS junto al inglés y el francés.

En los últimos años la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS) se fue consolidando como organización internacional. Al Tercer Congreso (Sao Paulo, Brasil, 1996) le siguieron el Cuarto (La Coruña, España, 1999), el Quinto (Buenos Aires, Argentina, 2002) y el Sexto (Maracaibo, Venezuela 2005), todos ellos eventos de gran nivel académico y elevada asistencia. La publicación de la revista científica *DeSignis* a partir del 2002 no sólo constituyó la realización de un viejo anhelo plasmado en la carta funda-

cional de la FELS: significó también la aparición de un journal de respiro internacional y transversal donde los investigadores —no sólo latinoamericanos— pueden confrontarse con los grandes temas de los estudios semióticos. Esta publicación ha permitido además la incorporación de una tercera generación de investigadores latinoamericanos a las conversaciones académicas. Se trata de jóvenes investigadores que, sin desprestigiar la tradición, se confrontan con nuevos objetos de estudio y aplican renovadas metodologías de análisis.

Segunda Parte

5. Un mapa posible

En estricto orden alfabético pasaremos revista de manera rápida a la producción semiótica en los principales países del subcontinente. Es evidente que resumir en pocas páginas casi cincuenta años de producción teórica o abarcar todos los países latinoamericanos resulta una empresa imposible. Para conformar este mapa se han elegido las realidades de las cuales existen mayor información y presencia en los congresos internacionales. Otro factor que hemos considerado ha sido la existencia de relatos históricos o fundacionales que cuenten la evolución de los estudios semióticos en cada país.

18

5.1. Argentina

La Argentina es un país diseñado en el siglo XIX siguiendo tres grandes modelos: los Estados Unidos (modelo político), Francia (modelo cultural) y el Reino Unido (modelo económico). El cordón umbilical que unía a los intelectuales argentinos con sus pares europeos recién a finales del siglo XX, gracias al neoliberalismo imperante, comenzó a mostrar síntomas de agotamiento.

Como ya vimos en la primera parte, en Buenos Aires se tradujo por vez primera el *Curs* de Saussure en 1945. También en la revista argentina *Diógenes* de la editorial Sudamericana se publicó en 1952 un artículo de Alf Sommersfelt dedicado a las *Corrientes actuales en lingüística general* donde se describía, entre otras contribuciones, la glosemática de Hjelmslev. Según Rosa Ravera

“[...] dar cuenta de la semiótica en Argentina es referirse a la producción intelectual de estudiosos e investigadores que a lo largo de casi cuatro décadas, operando desde el ámbito de variadas disciplinas vinculadas o no a espacios universitarios e institucionales —según los períodos—, intentó dar respuesta a los problemas de las estructuras y los procesos de la comunicación y de la significación” (RAVERA, 2000).

Hablar de los orígenes de la semiótica en Argentina significa nombrar a investigadores ampliamente conocidos por la comunidad europea. Basta mencionar a figuras como Luis E. Prieto, José Sazbón, Oscar Masotta o Eliseo Verón para tener una idea de la magnitud de un movimiento cultural que estalló en los años '60 y cuyos efectos todavía hoy se hacen sentir en las nuevas generaciones de investigadores. En la década del sesenta

“[...] Argentina era vanguardia en Latinoamérica. Ya mucho antes había iniciado una modernización eminentemente metropolitana, y tras la caída del segundo gobierno peronista, en 1955, se intenta poner en marcha un proceso tendente a favorecer la investigación actualizada en las universidades nacionales. El lugar de origen de esos conocimientos residía, es sabido, en los países centro. En particular modo, Francia, donde se produjo el boom de la lingüística y la semiología. Las de allá eran referencias ineludibles, asumidas, apropiadas y transformadas acá” (RAVERA, 2000).

A principios de los años '70 se crea la Asociación Argentina de Semiótica y comienza a publicarse *LENGUAjes*, una revista cuyo comité editorial está formado por Juan C. Indart, Oscar Steimberg, Oscar Traversa y Eliseo Verón. En sólo cuatro números esta revista marcó un territorio y un proyecto epistemológico: el estudio de la producción social de significación en todos sus aspectos. Ideología, medios masivos, política cultural, discurso... tal eran las coordenadas del nuevo territorio que *LENGUAjes* trataba de delimitar.

19

Además de Eliseo Verón, de quien ya hablamos en la primera parte, Oscar Steimberg y Oscar Traversa constituyen los otros dos puntos de referencia en esta primera fase de la semiótica de los medios en Argentina. Los trabajos de Steimberg sobre la historia derivaron posteriormente en una aguda reflexión sobre los géneros, el estilo y los registros mediáticos. Oscar Traversa, por su parte, ha indagado en la ficción cinematográfica, los dibujos animados y el lenguaje de los medios. A partir de la iniciativa de “los dos Oscars” se formó en los años '90 el Círculo Buenos Aires para el Estudio de los Lenguajes Contemporáneos en el que participaron algunos de los autores que colaboran en este libro (José L. Fernández y Mario Carlón). En ese primer período también comienzan a sobresalir las figuras de Juan A. Magariños de Morentín —un investigador incansable que hasta su fallecimiento en 2010, continuó difundiendo y animando, web de por medio, el debate semiótico—, Rosa María Ravera —una estudiosa que se ubica en el cruce de la estética y la semiótica— y Nicolás Rosa, el más distinguido lingüista y crítico literario de la Argentina fallecido en el 2006.

La llegada de la dictadura militar en 1976 marca el cierre de una fase. Como escribe Ravera:

“[...] eran años plagados de eventos trágicos. Muchos argentinos se fueron, algunos para no volver, otros se quedaron trabajando día a día con una labor por lo general de puertas adentro, escasamente pública. Una nueva etapa se reiniciaría poco más tarde, obviamente no sólo para la semiótica sino para el país. En relación con los estudios semióticos, las grandes cuestiones habían sido puestas sobre el tapete, discutidas, controvertidas, no sólo estructuralismo, postestructuralismo, producción y construcción del sentido, su descentramiento, la ardua posición del sujeto, la teoría del discurso, de la enunciación, de la recepción e interpretación [...]” (RAVERA, 2000).

El retorno de la democracia en 1983 reabre la vida universitaria y el debate semiótico. Los exiliados vuelven, los que sobrevivieron en la llamada “cultura de las catacumbas” salen a la luz y la semiótica reocupa su lugar en las universidades. Este retorno de la semiótica no es indoloro: a mediados de los años '80 la comunicología latinoamericana respira un aire socioantropológico que tiende a asfixiar todo lo que huele a estructuralismo.

Los argentinos se reinsertan en el circuito internacional, participando por ejemplo en el III Congreso Internacional de la IASS-AIS (Palermo, 1984). Los semióticos latinoamericanos, italianos y franceses visitan el país —ver la experiencia del Seminario Internacional organizado por Lucrecia Escudero Chauvel en la Universidad Nacional de Rosario— y el debate cultural se reaviva en publicaciones como *Nueva Visión*, *Punto de Vista* y la *Revista de Estética*. En 1986 se convoca a reorganizar la Asociación Argentina de Semiótica, la cual alternará momentos de gran actividad —a finales de los años '80— con otros de menor intensidad —en la primera mitad de los años '90. El reconocimiento de la semiótica latinoamericana durante el V Congreso Internacional de la IASS (Berkeley) y la elección de México como sede del VI Congreso Internacional de la IASS en 1996 no fueron ajenos a este reavivamiento de las actividades en la Argentina.

En la actualidad la situación es de relativa calma epistemológica. La semiótica en Argentina es un saber consolidado que ya no mira sólo hacia Europa. En el campo específico de la semiótica de los medios el debate con las corrientes culturalistas —que tuvieron su auge en América Latina en los años '80 y '90— es fuerte y sirve para animar las discusiones académicas. En cierta forma esta situación es coherente con una historia, la historia de una semiótica —la argentina— que:

20

“[...] se tomó en serio muchas tareas. Protagonizó una operación retorno, al filtrar categorías y fecundar áreas disciplinares de las que había procedido, creando nuevos territorios del saber propensos a las mezclas, compartidos (semiótica y hermenéutica en esto coinciden). Preservó la dignidad y seriedad de una investigación respetada en nuestro país y fuera de él. Avanzó la diferencia de búsquedas autónomas y pluralistas con independencia de criterios, diversidad de intereses y heterogeneidad de posiciones [...]” (RAVERA, 2000).

5.2. Brasil

La Associação Brasileira de Semiótica fue fundada en São Paulo en 1972 a partir de una iniciativa de un grupo de investigadores entre los que se encontraban Décio Pignatari, Leyla Perrone-Moisés, Lucrecia D'Alessio Ferrara, Haroldo de Campos, Mônica Rector y Maria Lucia Santaella Braga. La Associação, para dar una respuesta a la variedad y extensión del territorio brasileño, decidió configurarse como Federación de entidades regionales. El primer congreso se realizaría en Curitiba en 1982 y a partir de esa fecha se irían sucediendo los encuentros nacionales de semiótica. En 1996 Brasil organizó el III Congreso Internacional Latino-Americano de Semiótica.

En Brasil —fiel a una tradición marcada por la multiculturalidad y el sincretismo— confluyen diferentes líneas teóricas, desde el análisis de discurso de matriz francesa hasta

la semiótica narrativa y discursiva, pasando por las teorías del discurso inglesas, los estudios funcionalistas, la lingüística textual —sobre todo anglosajona— y el análisis conversacional junto al estudio de la organización textual/interactiva del discurso (PESSOA DE BARROS, 1990).

La Universidade de São Paulo (USP), especialmente en su posgrado de Lingüística y la Escuela de Comunicaciones y Artes (ECA), y la Universidade Estadual Paulista (UNESP) constituyen dos de los principales núcleos de formación e investigación semiótica. En esas universidades se formó la mayor parte de la primera generación de semióticos brasileños. En 1973 investigadores de ambas instituciones fundaron el Centro de Estudos Semióticos.

Actualmente la semiótica se encuentra radicada en numerosas universidades brasileñas. Las investigaciones de matriz peirceana encuentran en el Centro de Estudos Peirceanos (CENEP - PUC/SP) un punto de referencia. Bajo la dirección de Maria Lucia Santaella Braga el CENEP nuclea a un extenso grupo de semióticos y de programas de investigación que abarcan diferentes temáticas. Actualmente tiene tres grandes líneas de estudios: Semiótica Teórica, Semiótica Interdisciplinaria y Semióticas Específicas.

El Centro de Pesquisas Sociosemióticas (CPS) con sede en São Paulo tiene como objetivo desarrollar estudios que clarifiquen los contenidos, el funcionamiento y los modos de producción de sentido e interpretación en los diferentes discursos y prácticas sociales. Fundado en 1994 por iniciativa de un grupo de investigadores del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS, Paris), el CPS funciona como centro interinstitucional —creado a iniciativa de la Pontificia Universidade Católica de São Paulo (PUC) y la Universidade de São Paulo (USP)— donde confluyen estudiosos de todo el país.

En 1998 se funda en Brasil la Associação Brasileira de Comunicação e Semiótica, una entidad afiliada a la Associação Brasileira de Semiótica y a la IASS (International Association of Semiotics Studies). Dentro de las líneas de investigación abiertas por la ABSB —una estructura vinculada al programa de post-grado en la Universidade de Brasília— se entrecruzan la línea peirceana con la semiótica francesa de matriz greimasiana y la semiótica de la cultura rusa. La presencia de investigadores fuertemente vinculados al ámbito artístico y digital —como Eufrasio Prates— ha favorecido la apertura de investigaciones en el campo de los nuevos medios interactivos.

Estos párrafos constituyen una apretada e incompleta síntesis de la intensa actividad semiótica en Brasil. El mundo académico de ese país es tan extenso como su geografía y tan variado como su cultura. Esta diversidad se aprecia en los tres textos de autoras brasileñas que se incluyen en el presente volumen.

5.3. Chile

El nacimiento de la semiótica en Chile a fines de los años '60 está marcado, como escribe Rafael del Villar, por las “necesidades de ensoñación de la totalidad social, de la lucha ideológica” (1998). En ese contexto pre-revolucionario la semiótica, como ya indicamos, se integró a un proyecto político-epistemológico de crítica cultural donde

las nuevas corrientes teóricas que llegaban de Francia se recombinaban con una praxis transformadora de lo social. El Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) y la Escuela de Artes de la Comunicación (EAC), ambos pertenecientes a la Pontificia Universidad Católica de Chile, catalizaron las primeras investigaciones marcadas por la denuncia ideológica. Los nombres de investigadores como Armand Mattelart, Michele Mattelart, L. F. Ribeiro, Giselle Munizaga, Rafael del Villar y Mabel Piccini comenzaron a sonar fuera de las fronteras chilenas.

El golpe militar de 1973 arrasaría con todos los centros de investigación y el espacio de la crítica. Los semióticos tuvieron que dejar el país o refugiarse en una investigación menos expuesta en campos como la estética visual y, sobre todo, la literatura. Pese al clima político reinante la semiótica consolidará un lugar institucional en las universidades chilenas.

A partir de los años '80 la semiótica tratará de dar respuestas a problemas concretos impuestos por el aparato productivo comunicacional, las empresas y entes públicos. Las preguntas, ahora, no vendrán

“[...] de la ensoñación de la teoría, como era el caso de la semiótica literaria y visual” sino de exigencias concretas del sistema de comunicación: la irrupción de nuevos géneros (como la video-música), la comunicación de empresas (estrategias, publicidad, diseño gráfico), la hipersegmentación de las audiencias y la globalización de la televisión serán sólo algunos de los campos de estudio. Esta importancia que adquiere el saber comunicacional, y el saber específico de la semiótica de las comunicaciones, se ve reflejada en la existencia de cátedras de semiótica en las carreras de periodismo y de publicidad en diferentes universidades: Universidad de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad de Santiago de Chile” (DEL VILLAR, 1998).

22

En los años '90 este panorama semiótico-comunicacional se enriquece con la aparición de una semiótica fuertemente imbricada con la antropología y sociología, que nace de la necesidad de ir más allá de los estudios cuantitativos. En 1994 se crea la Asociación Chilena de Semiótica y dos años después se realiza el Primer Encuentro Chileno de Semiótica (Universidad de Chile). En la última década muchos jóvenes semióticos chilenos, inspirados por los trabajos de Rafael del Villar, han afrontado el estudio de nuevos objetos —desde el videoclip hasta los *anime* japoneses— demostrando una gran apertura difícil de encontrar en otras realidades menos permeables a las nuevas textualidades.

5.4. Colombia

En Colombia la semiótica atravesó por fases que tienen muchos puntos en común con el resto del continente. De gran moda teórica en los años '70, la semiótica fue posteriormente renegada por algunos de sus viejos amantes, logrando en estos últimos años un

“[...] momento profesional en el cual la dirección semiótica se constituye no sólo en una materia de estudio dentro de distintas

disciplinas o carreras, sino en un verdadero problema teórico y paradigma epistemológico de las ciencias sociales, sobre el cual hay que reflexionar y, diría, no sólo pretender” (SILVA, 2000).

Como parte de ese proceso de consolidación en 1987 se funda la Asociación Colombiana de Semiótica (ACSE), la cual ha organizado varios simposios nacionales y generado diferentes publicaciones.

A la hora de describir la evolución de la semiótica en su país, Armando Silva propone un recorrido que “atiende sus usos disciplinarios escuetos de la siguiente manera: lo relacionado con los estudios discursivos, con los espacios o bien con las interacciones sociales. O sea me refiero a una semiótica discursiva, otra visual y la última socio-cultural” (SILVA, 2000). Los estudios narratológicos de matriz greimasiana han encontrado en Colombia un campo fértil para su expansión. Silva menciona, entre muchos otros, a los trabajos de Eduardo Serrano (Universidad del Valle en Cali), las investigaciones literarias de la profesora Ángela Betancur (Universidad de Antioquia) o las del Grupo de Investigación Narratológica organizado por Juan Gómez en la Universidad Nacional como representativas de esta corriente de estudios.

El análisis de las imágenes y los espacios urbanos también tiene una consolidada tradición en Colombia. Algunas de estas investigaciones —como las realizadas por la Universidad Nacional (Medellín)— se caracterizan por un uso intensivo del video y la fotografía en sus indagaciones sobre la semiótica de las metrópolis latinoamericanas. Los trabajos de Armando Silva sobre los imaginarios urbanos pueden ser considerados un clásico dentro de este campo de estudio. Finalmente, los análisis de las interacciones sociales constituyen la tercera corriente de la semiótica colombiana. En esta línea se deben incluir los estudios dialectológicos, —donde se destaca el Atlas Lingüístico y Etnográfico dirigido por el profesor Luis Flórez—, sociolingüísticos, semiolingüísticos y etnológicos (SILVA, 2000).

5.5. México

Contar la historia de la semiótica en México nos obliga a ir un poco más allá del desembarco estructuralista... Los franciscanos, que llegaron a la colonia española en 1524, para 1570 habían escrito más de 80 libros relacionados con la gramática, el léxico y traducciones de la Biblia, tendencia que continuó en los siglos XVII y XVIII. Sin olvidar estos aportes o la tradición de estudios filosóficos que comienza con Alonso de la Vera Cruz en el siglo XVI, la moderna semiótica se desarrolla en México en los años '70 del siglo pasado. En ese momento

“[...] en instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y la Universidad Veracruzana, se integran grupos de investigación y docencia en los campos de los estudios literarios y semióticos, pero con una fuerte influencia estructuralista. Los objetos de estudio son el texto literario, el texto político, el texto mediático y temáticas relacionadas con la antropología y la sociología” (GIMATE-WELSH, 1998).

Las grandes líneas de investigación y docencia se pueden dividir en tres campos: los estudios literarios de matriz estructuralista, los dedicados al lenguaje —recordemos que en México sobreviven casi 200 lenguas indígenas— y los vinculados a la tradición retórica y neoretórica.

Según Gimete-Welsh, 1978 es un año clave para el impulso de los estudios semióticos en México: José Pascual Buxó funda el Seminario de Poética en la Universidad Nacional Autónoma de México, por el cual pasarán figuras como R. Jakobson, T. van Dijk, André Martinet o J. M. Klinkenberg. La publicación *Acta poética* —orientada hacia la semiología literaria, la poética jakobsoniana y la glosemática— hace su aparición en 1979, el mismo año de la creación del Centro de Ciencias del Lenguaje de la Universidad Autónoma de Puebla —fundado por Adrián Gimete-Welsh y Raúl Dorra—, el cual acogerá la primera maestría en semiótica de México en 1981. En el mismo período irán surgiendo centros e iniciativas similares en varias universidades del país (como el Seminario de Semiótica de Renato Prada Oropeza en la Universidad Veracruzana). También proliferan las revistas (*Semiosis*, *Morphé*, *Acciones Textuales*, *Homo Signans*, etc.) y colecciones de libros como *Signo y Sociedad*.

Al igual que en el resto de América Latina, el boom de las carreras de comunicación en la década del '80 generará nuevos espacios de trabajo semiótico, proceso que se realimentará con la visita permanente de figuras europeas (Umberto Eco, Paolo Fabbri, François Rastier, Jacques Fontanille, José Romera Castillo, etc.) En 1985 se crea la Asociación Mexicana de Semiótica y se realiza el I Congreso Internacional Latinoamericano (UNAM y Universidad Autónoma de Puebla).

24

El VI Congreso Internacional de Estudios Semióticos de la IASS-AIS organizado por la Asociación Mexicana de Estudios Semióticos en 1997 significó el justo reconocimiento a un trabajo de varias décadas. Según Gimete-Welsh:

“[...] de la década de los años setenta, a fines de los años noventa, el desarrollo de la semiótica ha sido notorio no sólo en términos del número de investigadores docentes que se dedican a esta disciplina en su relación a campos del conocimiento afines, sino en términos de la diversidad de enfoques. El campo de los estudios literarios sigue siendo un espacio privilegiado de la semiótica, como puede apreciarse en los títulos de las publicaciones del Seminario de Poética de la UNAM o de las revistas *Semiosis*, *Morphé* o *Escritos*, pero también lo es ahora el discurso institucional: el discurso en torno a los derechos indígenas, el discurso parlamentario, el discurso sindical, el discurso en la familia, el discurso en la relación médico-paciente, discurso corporal, etc.” (GIMATE-WELSH, 1998).

Con la llegada del nuevo siglo la semiótica en México sigue gozando de buena salud —ya se perfila una nueva generación de investigadores como Alfredo Cid Jurado, actual presidente de la FELS y autor de un capítulo del presente libro— y del reconocimiento internacional.

5.6. Perú

En la evolución de la semiótica en Perú, como en gran parte del resto del continente, se pueden identificar tres grandes etapas:

“[...] una primera, que va de los años 1970 a 1975, que se caracteriza por la implantación de la disciplina en los centros de estudios superiores peruanos; la segunda, comprendida entre 1975 y 1990, de afianzamiento de la investigación y difusión internacional; por último, la tercera etapa que abarca la década final del pasado siglo y la proyección futura de estos estudios cada vez más adecuados a la comprensión de los objetos de conocimiento semiótico propios de la multilingüe y pluricultural sociedad peruana” (BALLÓN AGUIRRE, 2002).

En la primera fase la semiótica, un campo del saber nuevo que llegaba de Europa con una carga de renovación intelectual, tuvo que luchar con un entorno académico refractario a los cambios y aliado a una crítica literaria tradicional caracterizada por posiciones historicistas, positivistas, populistas y estilísticas. La creación de cursos de semiología en Perú (donde se aplicaban los paradigmas de L. Hjelmslev, R. Barthes, A. J. Greimas y U. Eco) y la formación de algunos investigadores locales en Europa permitieron ir renovando el paisaje académico. Este proceso se consolida en mayo de 1975 cuando, bajo el auspicio personal de A. J. Greimas, se funda en París la Asociación Peruana de Semiótica (APS) adscripta a la IASS/AIS. La figura de referencia ese período es la de Desiderio Blanco, el destacado lingüista reconocido como el maestro de la semiótica peruana.

En la actualidad, además de la reflexión teórica y metodológica general, la semiótica peruana comprende áreas de conocimiento sumamente variadas, entre las que podemos mencionar la literatura, poética, etnoliteratura, semántica, artes plásticas, comunicación de masas y derecho. Según Ballón Aguirre:

“[...] la preocupación constante de la semiótica peruana ha sido y es la búsqueda de planteamientos tanto teóricos como metodológicos para responder a los desafíos de la producción cultural de esta sociedad multilingüe y pluricultural, heredera de un inmenso acervo ancestral aborigen y una tradición de contacto occidental que pasa largo los cuatrocientos cincuenta años. Es justamente en ese cruce cultural en el que la semiótica peruana tiene, sin duda, su mejor oportunidad de presentar verdaderos aportes a la reflexión de la comunidad semiótica internacional. En efecto, cada vez se confirma, con mayor evidencia, que la originalidad de las investigaciones peruanas depende en gran medida de la respuesta dada a los retos que le presenta dicha propiedad raigal de la sociedad peruana” (BALLÓN AGUIRRE, 2000).

A la hora de mapear la semiótica peruana actual no pueden dejarse de lado dos figuras de reconocido prestigio internacional: Enrique Ballón (Arizona State University) y Oscar Alfredo Quezada Macchiavello (Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima). Este último es el primer presidente de la Asociación Peruana de Semiótica creada en febrero de 2009.

5.7. Puerto Rico

También en esta isla caribeña el desembarco del estructuralismo en los años '60 generó una revisión de las formas de estudiar la cultura y la comunicación. Según Eliseo Colón:

“[...] las diversas orientaciones del ámbito semiótico se han perfilado en Puerto Rico a través de una pluralidad de intereses e investigaciones. En gran medida, estas investigaciones comprenden una gama de temas que van desde la reflexión filosófica y el análisis textual, hasta la reflexión sociosemiótica. En todos estos trabajos la categoría 'discurso' ocupa un lugar preferencial. Desde hace varios años, la noción de sentido discursivo, es decir, la relación entre discurso y producción de sentido, es el eje central de gran parte de la producción investigadora llevada a cabo por los intelectuales puertorriqueños” (COLÓN, 1998).

La mayor parte de las investigaciones se puede articular alrededor de los siguientes ejes: 1) las estructuras textuales y el trazado de los recorridos narrativos, 2) la problemática texto/discurso y sus matrices culturales (una pregunta clave de estos estudios es ¿cuál ha sido el papel de los discursos en la formación de una cultura nacional?) y 3) la interdiscursividad de redes semióticas que estudia los usos sociales, consumo y modos de *ver/leer* de la producción textual. El artículo de Eliseo Colón en este libro es un buen ejemplo de estas líneas de trabajo de la semiótica en Puerto Rico.

26

5.8. Uruguay

Según González Costanzo (1998) fue el rumano Eugenio Coseriu quien introdujo los primeros conceptos semiológicos en Uruguay:

“[...] en sus cátedras de Lingüística dedicaba espacio a las aperturas y aportes que se observan en la obra de Ferdinand de Saussure, a lo que él llamaba 'semiología'. Fue una de las contribuciones dejadas por el profesor rumano en su paso por este país durante parte de la década del cincuenta y principios de la del sesenta” (GONZÁLEZ COSTANZO, 1998).

La institucionalización de la semiótica como disciplina autónoma, sin embargo, se produjo en 1985, cuando se creó la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de la República Oriental del Uruguay. Ese mismo año se creó la Asociación Uruguaya de Estudios Semióticos.

La acumulación de investigación llegaría a una sistematización con la aparición de la revista *Relaciones* en 1985, una publicación independiente y de circulación alternativa al aparato académico institucional cuyos

“[...] artículos se dedicaron a difundir líneas teóricas tributarias de la semiología europea. Desde los principales problemas for-

mulados por el estructuralismo y el postestructuralismo a la presentación de autores como Saussure, Hjelmslev o Benveniste, estos primeros trabajos semióticos en Uruguay eligieron a los lenguajes naturales y a la literatura como objetos desencadenantes de los análisis” (ALVAREZ, 1998).

Otras publicaciones como *Maldoror* trabajaban lo literario y lo cinematográfico desde los aportes de la teoría de la recepción de Jauss y la narratología de Genette.

Respecto a la semiótica greimasiana, su gran embajador ha sido Michel Boulet, un investigador francés radicado en Uruguay dedicado al análisis del discurso político. Otros investigadores como Hilia Moreira han recuperado en sus trabajos sobre el teleteatro esa zona trabajada por Julia Kristeva donde el psicoanálisis se cruza con la semiótica. La apertura hacia nuevos objetos de estudio como la vida cotidiana y los medios masivos fueron redefiniendo el marco teórico hasta desembocar en la actual sociosemiótica.

Las investigaciones de Fernando Andacht —quizás el investigador uruguayo que “ha sistematizado en forma más regular la interpretación de los fenómenos de sentido sociales desde la lógica peirciana” (ALVAREZ, 1998)— sobre la problemática de los desaparecidos políticos, la redefinición del discurso educativo en términos democráticos o la espectacularización de los programas de la nueva televisión fueron marcando un recorrido a lo largo de los años ‘80 y ‘90. Otra investigadora relevante ha sido Lisa Block de Behar. Sus trabajos incluyen el desarrollo de nociones teóricas y metodológicas de análisis del discurso verbal, literario y cinematográfico (GONZÁLEZ COSTANZO, 1998).

27

5.9. Venezuela

La semiótica, tal como sucede en el resto del continente, entra en Venezuela en los años ‘60 gracias a la influencia de los intelectuales franceses en los medios universitarios. En poco tiempo se fueron desarrollando publicaciones, programas de estudio e investigaciones con contribuciones destacadas en las áreas de la publicidad, la danza y la televisión. Sin embargo la semiótica peirciana recién desembarcará en Venezuela en los años ‘90 (FINOL Y DJUKICH, 1998).

En 1989 se funda la Asociación Venezolana de Semiótica, cuya directiva presidía el Dr. Víctor Fuenmayor, un ex-alumno de Roland Barthes y Julia Kristeva. El mismo año se celebra el primer encuentro de la Asociación. Dentro de la segunda generación de semióticos venezolanos, formados en la Escuela de París o en Boloña, podemos mencionar a Teresa Espar, Iván Ávila, Amado Durán, Liddis Palomares, Dobrila Djukich de Neri, José Enrique Finol, Andrés García y Rocco Mangieri.

Los temas de investigación también se han ido diversificando con el correr de los años: desde el mito al diseño, pasando por el discurso político, la arquitectura y la literatura comparada, la producción venezolana es sumamente variada.

“Lamentablemente, ni la Asociación Venezolana de Semiótica ni sus congresos bienales tuvieron la continuidad esperada. Pese

a ello, la actividad de enseñanza e investigación continuó con grupos activos en las ciudades de Mérida, Maracaibo, Caracas, Valencia y Barquisimeto. Actividades localizadas se dieron siempre y, en algunos casos, actividades nacionales que han contribuido a mantener productiva la actividad semiótica en la geografía académica venezolana” (FINOL Y DJUKICH, 1998).

En 1997 se crean la Escuela Latinoamericana de Semiótica (ELSE), concebida como escuela de verano dedicada a la formación y actualización de investigadores en las distintas áreas de la semiótica y el Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas (LISA) de la Facultad de Ciencias de la Universidad del Zulia.

Como ya mencionamos, la semiótica interpretativa fundada en los trabajos de Charles Peirce recién hizo su ingreso en Venezuela en los años '90. Los estudios de investigadores como Aquiles Esté e Enrique Finol, y la visita de profesores como Floyd Merrell aceleraron la entrada de esta corriente de la semiótica. En el año 2005 Maracaibo ha sido la sede del Sexto Congreso Internacional de la FELS.

Conclusiones

28

Dijimos al principio de nuestro recorrido que no podemos aislar la evolución de la semiótica en América Latina de sus relaciones con Europa. Dentro de esta lógica no resulta sorprendente que los mejores textos que nos cuentan las peripecias de la semiótica latinoamericana hayan sido publicados en España. En 1998 la revista *Signa*—siguiendo una iniciativa de su incansable director, José “Pepe” Romera Castillo— comienza a publicar una serie de artículos sobre el estado de la semiótica en Iberoamérica donde participarán los principales referentes de cada país. Es a partir de estos textos publicados en *Signa*—y muchas otras informaciones recopiladas en entrevistas, páginas webs de asociaciones y contactos personales— que reconstruimos estas historias que acabamos de contar.

Esta relación con lo europeo es quizás uno de los elementos que nos permite distinguir a la semiótica latinoamericana. Según Rosa María Ravera:

“[...] hay en la semiótica de nuestros países americanos algo que la distingue. No se trata sólo de un *métier*, de vocación, de profesionalismo, de dedicación a estudios que se eligen y corresponde llevar adelante con competencias y saberes. Había una búsqueda de eso que se llama ‘identidad’. Una cuestión que para los argentinos es sustancial. No lo es menos para países como México, Perú, Bolivia, que tienen sin embargo tienen un subsuelo étnico muy fuerte, y eso hace una diferencia [...]” (RAVERA, 2000).

Los semióticos latinoamericanos fueron así construyendo una mirada semiótica oblicua, una interpretación a veces desviada de corpus textuales—que originalmente llegaban en italiano o francés— enriquecida a su vez con otras intertextualidades. No es

lo mismo leer a Greimas en París que hacerlo en Lima o Montevideo, y el concepto de “mundo posible” asume en las tierras del realismo mágico otras valencias.

En el campo específico de la semiótica de los medios, la gran discusión/diálogo con los estudios de impronta socioantropológica (encarnados en los trabajos de Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero o Aníbal Ford) sigue siempre vigente. Las investigaciones de los procesos de recepción y los géneros populares de la cultura de masas —como la telenovela— son algunos de los elementos constitutivos de la agenda comunicológica latinoamericana. Es en ese territorio donde la semiótica y los estudios culturales latinoamericanos construyen un espacio de tensión discursiva. Para el colombiano Armando Silva:

“[...] la semiótica encuentra allí plena justificación... En realidad se trata de un momento de encuentro de dos disciplinas que, de distintos modos, han llegado a formularse preguntas similares y que en el aspecto cultural coinciden con un nuevo interés en el análisis desde los sujetos sociales, enfrentando así, en el estudio de la comunicación, un proceso de producción a uno de interpretación, tanto a nivel de las estrategias del texto (estudio sobre narratorios), como de las prácticas sociales (estudio sobre y desde los destinatarios y receptores-destinatarios)” (SILVA, 2000).

29

Si en los *cultural studies* la adopción de un Roland Barthes fue casi indolora, en América Latina las conversaciones entre los semióticos y los investigadores que estudian la comunicación desde la cultura han sido mucho más complejas y, por suerte, nunca se cerraron.

BIBLIOGRAFÍA

Todos los artículos de la revista *Signa* citados en el texto están disponibles en:

<http://www.cervantesvirtual.com/hemeroteca/signa/>

- ÁLVAREZ, M. (1998) “La Semiótica en Uruguay”, *Signa* N° 7, Revista de la Asociación Española de Semiótica.
- BALLÓN AGUIRRE, E. (2002) “La semiótica en el Perú”, *Signa* N° 11, Revista de la Asociación Española de Semiótica.
- COLÓN, E. (1998) “La Semiótica en Puerto Rico”, *Signa* N° 7, Revista de la Asociación Española de Semiótica.
- DEL VILLAR MUÑOZ, R. (1998) “La semiótica en Chile”, *Signa* N° 7, Revista de la Asociación Española de Semiótica.
- ESCUDERO CHAUVEL, L. (1998) “La Federación Latinoamericana de Semiótica. ¿Existen los semiólogos latinoamericanos?”, *Signa* N° 7, Revista de la Asociación Española de Semiótica.

- FINOL, J.E. y DJUKICH, D. (1998) "La Semiótica en Venezuela. Historia, situación actual y perspectivas", *Signa* N° 7, Revista de la Asociación Española de Semiótica.
- GIMATE-WELSH, A. (1998) "Los estudios semióticos en México", *Signa* N° 7, Revista de la Asociación Española de Semiótica.
- GONZÁLEZ COSTANZO, C. (1998) "Uruguay: sendas semióticas", *Signa* N° 7, Revista de la Asociación Española de Semiótica.
- PESSOA DE BARROS, D.L. (1999) "Estudos do texto e do discurso no Brasil", *D.E.L.T.A.*, N° 15, Volumen Especial, Sao Paulo. Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-44501999000300008
- RAVERA, R.M. (2000) "En torno a la semiótica en Argentina", *Signa* N° 9, Revista de la Asociación Española de Semiótica.
- ROMERA CASTILLO, J. (1998) "Presentación" en *Signa* N° 7, Revista de la Asociación Española de Semiótica.
- (2002) "Panorama de la semiótica en el ámbito hispánico (II): España", *Signa* N° 11, Revista de la Asociación Española de Semiótica.
- SARLO, B. (2001) "Estudio preliminar" en *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.
- SILVA, A. (2000) "Direcciones de la semiótica en Colombia", *Signa* N° 9, Revista de la Asociación Española de Semiótica.
- VERÓN, E. (1962) "Sociología, ideología y subdesarrollo", *Cuestiones de Filosofía*, Año 1, N° 2-3, Buenos Aires, 1962.